

*Lic. Alicia Cristina Jorge*

## **REFLEXIONES EN TORNO A LA CUESTIÓN SOCIAL**

### **INTRODUCCIÓN**

Interpretar el mundo sigue siendo una tarea necesaria para aquellos que deseamos transformarlo y, a juzgar por los derroteros que transitan las transformaciones del presente, hacerlo es de una urgencia imperiosa.

Pero no es nada fácil, avizorar el mañana, adelantar pronósticos fiables y realizar propuestas sensatas con la ambiciosa intención de cambiar el mundo mediante la difícil tarea de desintoxicación cultural y sensibilización cívica debido al terrorífico deterioro humano y el desastre ecológico y medioambiental que aqueja a las llamadas economías de mercado. Antes éste, es decir el mercado, era el lugar donde se iba a hacer las compras, mientras hoy ha adquirido otro poder y otro significado. El trabajo no solo es un medio para obtener un salario sino sobre todo una manera de intervenir en la producción y distribución del producto social, lo que promueve valores de solidaridad y autoestima. “El pleno empleo resulta básico por al menos dos razones: por ser el trabajo legitimado último de buena parte de los derechos para muchos de los individuos y por ser el empleo clave para ajustar el aspecto financiero de los movimientos de recurso” (Ainsi, D. en 1995 p.116).

El sistema mercantil es por esencia el sistema capitalista. El futuro del capitalismo en que vivimos se caracteriza por un alto grado de imprevisibilidad. Pueden imaginarse capitalismo afortunados y capitalismo fracasados. Es difícil anticipar como debe ser la estructura de una sociedad que pueda evitar los profundos y a veces impensables peligros de una sociedad capitalista. En los dos siglos de estas sociedades ha sido extraordinario el aumento de tamaño y fuerza de los sectores privados en desmedro de los del estado.

El único medio capaz de imponer una resistencia a la fuerza de la esfera de lo económico es sumando las demandas públicas a las privadas, utilizando a los gobiernos como inversores y consumidores. Las presiones inflacionarias, pueden acotarse mediante acuerdos...en que los trabajadores, las empresas y el gobierno elaboren controles ventajosos para los niveles de salarios y precios. Impuestos y subvenciones pueden aliviar los resultados del mercado que generen disfunciones económicas, como la distribución inaceptable de los ingresos y las subvenciones pueden animar a realizar lo que el mercado no promueve suficientemente, por ejemplo la educación. El estado puede reducir los efectos generados por la **universalización** de la producción mercantil. Dos formidables problemas autogenerados: las barreras ecológicas por un lado y la tendencia a la internacionalización del capital por otro no son fáciles de resolver. La “economía participativa” sería ideal pero no llega todavía a ser el orden social del siglo XXI.

Estamos en un proceso de iniciación de nuevas situaciones políticas en el mundo y en América Latina. La presencia cada vez mayor de actores civiles que puedan acotar e influir en el comportamiento de los gobiernos, los estados y los organismos multilaterales de las corporaciones transnacionales y de la banca internacional es sumamente positivo. Esta sociedad civil está compuesta de muchos grupos con intereses diversos, que son a veces contradictorios, no coincidentes. Hay que constituir formas internacionalizadas de interlocución, vinculación y desarrollo de plataformas comunes entre los movimientos sociales, O:N:Gs. y partidos políticos con distintas ideologías. La democracia significa diversidad de puntos de vista; el pluralismo debe incorporarse a la aceptación y el reconocimiento de éstos nuevos actores sociales.

## **DESARROLLO**

En todo el mundo los últimos veinticinco años se han agudizado los procesos sociales de pauperización, que han dado lugar a nuevas formas de análisis sobre marginalidad y exclusión social. Nace, se desarrolla y agrava en el mismo proceso de constitución del capitalismo. Producto de una forma de organizar la sociedad y reconocer la desigualdad que coloca a los sujetos en diferenciados espacios.

Hay una “cuestión social” pensada en el siglo XIX y hasta mediados del XX. Para algunos teóricos este concepto tiene una matriz conservadora y aparece en el vocabulario político del siglo XIX después de la revolución del 48’. Cuando esta cuestión es reconocida por los liberales del siglo XX y por la iglesia se piensa en cientifizarla y humanizarla. Los primeros procesos, es decir los de cientifización de la “cuestión social” hicieron que se la fragmentara en problemas sociales sectoriales, jerarquizándolos en la esfera pública y legitimados por la acción social del estado.

Las características de este encuadre de los problemas sociales en la óptica de la “cuestión social” son por una parte suponer que en la sociedad hay una jerarquía que es natural: es natural que haya quienes mandan y quienes obedecen. Y en la sociedad es natural que coexistan los “de arriba” y los “de abajo” en tanto ellos no afecten las condiciones de reproducción del capital. Esta idea parte de considerar que esta “cuestión social” puede superarse y entonces las desigualdades sociales no son un producto de la forma de organización de la sociedad y no comprometen el funcionamiento del sistema, tienen carácter transitorio y se solucionarán dentro de ese límite.

El carácter de estatización de los problemas sociales ha sido minimizado y sobre todo naturalizado. Hay pensadores muy influyentes como Pierre Rosanvallon que sostienen que con la crisis terminal del estado providencia el pacto social que este expresaba deja de tener vigencia. Y ahora lo que tenemos que hacer no es rescatar ese estado sino encontrar nuevas formas de regulación social que deben ser nuevas porque hay una “nueva cuestión social”, porque ha dejado de tener vigencia la “cuestión social” que giraba alrededor de la relación capital – trabajo.

Rosanvallon representa a una corriente de pensamiento de teóricos europeos que sostienen que ha terminado la vigencia del estado providencia y que hay que encontrar un nuevo pacto de solidaridad, una nueva forma de solidaridad. La solidaridad es crucial para la “nueva cuestión social”. Si por ejemplo en términos de eficacia las políticas sociales atienden exclusivamente a la singularidad de los pobres que demandan, se corre el riesgo de que la política se transforme en gestión para el control del comportamiento individual de los mismos.

Otros pensadores como Robert Castel hablan de la metamorfosis de la “cuestión social” que es una cuestión fundamental que interpela la posibilidad de integración de cualquier orden social.

Castel habla de “agravamiento de las desigualdades” considerándola la “cuestión social” por excelencia, llega a comprender distintas categorías sociales e incluso a individuos en situaciones idénticas de calificación profesional. Desigual entre ganadores y perdedores. La cohesión social no es un problema nuevo, por esto no hay una “nueva cuestión social” sino una metamorfosis del problema de cohesión social derivada de las formas de relación capital – trabajo que surgen con el capitalismo moderno-

Lo Vuolo considera que la pobreza es el centro de la actual “cuestión social” argumentando ...”son los cambios en la relación del trabajo y la precariedad laboral lo que ha alterado profundamente las posibilidades de inserción social estable de las personas y la cohesión del conjunto de la sociedad” (Lo Vuolo, 1996 pp. 296-7).

El empobrecimiento de las grandes mayorías es un factor fundamental de la desintegración social que cuestiona la capacidad del estado para planificar y ejecutar políticas sociales adecuadas.

Para analizar la “nueva cuestión social” debemos:

-Partir de la comprensión histórica y crítica de la **cuestión social contemporánea**, particularmente a lo que respecta la relación capital – trabajo en la sociedad capitalista, que puso a la sociedad al servicio del mercado, primero por el liberalismo clásico y resignificado por el neoliberalismo.

-Las condiciones socio-históricas de cada sociedad se manifiestan en la vida cotidiana de los individuos, que las operacionalizan, como demandas.

-La actualidad del conocimiento de la “cuestión social” aparece junto con el reconocimiento de las desigualdades sociales.

-El sujeto ya no es el constructor de relaciones sociales sino el consumidor cuya autonomía se debilita junto con sus posibilidades de emancipación al estar sujeto a luchar por su subsistencia.

-No es el “consumidor preferido” dentro de los parámetros que establece el neoliberalismo. Hay una integración desigual de los consumidores al mercado.

Referirse al neoliberalismo es a la vez aludir al proceso de globalización que a partir de 1980 no consiste a priori en otra cosa que en una nueva fase del proceso de internacionalización del capital iniciado por las potencias marítimas europeas en el siglo

XVI y claramente Marx y Engels caracterizaran y definieran, como uno de los elementos centrales del capitalismo contemporáneo. No se discute solamente sobre el modo de producción sino que la modernidad es cuestionada desde los ámbitos académicos de los países centrales y los medios masivos para difundir visiones del mundo que nos habla del fin de la historia y de la fragmentación de las totalidades, la radicalización de la dimensión instrumental y la pérdida de la percepción de lo humano. El modernismo que influyó en la cultura, en el espacio – tiempo, tenía como base el modo de producción capitalista. La idea fuerza la constituía el Iluminismo con el mundo organizado de forma racional. Pero surge una racionalidad extrema, que no genera libertad ni autonomía, abandona estas ideas y es entonces que las sociedades se atomizan cayendo en un individualismo extremo para llegar a un post – modernismo que acepta lo efímero, lo caótico, excluyendo el eterno e inmutable. Representantes post – modernos como Baudrillard, Foucault y Lyotard dan paso a múltiples teorías microsociales. El post – modernismo es para Jameson la lógica cultural del capitalismo tardío, es la tercera gran expansión del capitalismo, internacionalización eminentemente cultural (Jameson, 1996).

Lo que en Estados Unidos o Inglaterra se llama globalización en Francia y parte de Europa Continental se designa como mundialización. Beck distingue el término globalización de globalismo y globalidad.

Globalismo sería el proceso por el cual el mercado mundial sustituye a la acción política, el proceso de universalización se reduce al plano estrictamente económico.

Globalidad designaría por el contrario un fenómeno de relaciones culturales, políticas y económicas no legitimadas por un estado nacional, pero con consenso a nivel internacional, es decir una concepción de sociedad mundial, sin unidad, solo conectada por factores de riesgo comunes (catástrofes nucleares, polución ambiental, etc.), lo que da

origen a la **sociedad de riesgo** que Beck extiende a la face histórica del sistema mundial actual caracterizado por enfrentar mundialmente problemas globales comunes.

Utiliza el concepto de **sociedad de riesgo** como un período de la sociedad moderna que la distingue de la sociedad industrial a la “que se ve y critica como sociedad de riesgo”.

Desarrolla el concepto de “modernización reflexiva” argumentando que el cambio de la sociedad industrial a la de riesgo no es voluntaria, no es una elección sino que forma parte del mismo proceso de modernización. Modernización reflexiva significa “autoconfrontación con las consecuencias de la sociedad de riesgo” (Beck, 1999, p 34).

Modernización reflexiva sería entendida como la bisagra entre la modernidad y la época industrial.

“La modernización roba mediante su independización de la modernización socio industrial sus principios y coordenadas” (Beck, p 52) y surge “una segunda modernidad”, modernidad diferente que arrasa con las fronteras mientras la contramodernidad las reconstruye. Contramodernidad como una “certidumbre construida” que contradice la modernidad y la limita en la formación de sus estructuras. Descarta lo que la modernidad plantea.

Bauman construye una metáfora hablando de modernidad líquida que caracteriza la época actual en la que todo fluye y se desborda a diferencia de lo sólido. Hay que “derretir los sólidos” si queremos rescatar la realidad de la historia para dar lugar a nuevos sólidos mas permanentes en un mundo que sea previsible y controlable, donde la economía tenga un lugar determinante, librándola de sus condicionamientos políticos, éticos y culturales. El poder es extra – territorial, no es limitado ni por el espacio ni por el tiempo al moverse con la velocidad de la electrónica. El gobierno es detentado por una elite nómada que ignora lo administrativo y lo cultural. Lo liviano, pequeño y transportable es ahora progreso. La no

permanencia y la velocidad de circulación, es “progreso”, están eliminadas las redes de base territoriales, han sido desmanteladas para permitir una mayor fluidez que posibilite a esta elite global el ejercicio del poder.

Por globalización Beck entiende:

- un conjunto de procesos irreversibles, que afectan particularmente a los estados – nación, en su identidad, soberanía y redes de comunicación interferidas por actores transnacionales.

- :Signada por una creciente expansión del comercio internacional y ampliación geográfica; la conexión global de los mercados financieros

- La revolución comunicacional, informacional y tecnológica.

- El discurso democrático como principio universal.

- La naciente política post – nacional (restringida en número de gobiernos, en mega empresas y Ongs.).

- Crecimiento de la pobreza mundial y

- Conflictos culturales y religiosos localizados con alcance global. (Beck, 1999 pp. 20-23).

Este autor trata de distinguir el alcance de la intensificación de los vínculos internacionales de la perspectiva lineal que asocia al término globalismo, es decir la identificación de **sociedad mundial** con **mercado mundial**.

García Canclini considera que la globalización puede ser considerada como un conjunto de estrategias para hegemonizar macro empresas industriales, corporaciones financieras, etc. y para apropiarse de los recursos culturales y naturales del trabajo, del ocio y del dinero de los países mas pobres, subordinándolos a la explotación concentrada, con que esos actores en la segunda mitad del siglo XX reordenaron el mundo.



La globalización no es un fenómeno económico exclusivamente sino que traduce las interdependencias sociales y ecológicas en reacciones políticas que desencadenarán nuevos procesos sociales y económicos para traspasar las fronteras, al decir de Messner.

Ha declinado notablemente la soberanía de los estados – naciones por este proceso de globalización que ha dado lugar a un nuevo orden, una nueva forma de soberanía: el Imperio, que no tiene límites, que no tiene fronteras que lo limiten presentando la forma paradigmática del biopoder. Noción tomada de Foucault que ve al poder que no se reduce al del estado, que para Hardt y Negri consiste en complejos mecanismos de control sobre la vida.

Las nociones de biopolítica y biopoder con una significación heterogénea forman parte importante de las investigaciones de T.Negri, G. Agamben y R. Espósito. Pero es M. Foucault quien comienza a estudiar las formas de control “modalidad, crecimiento demográfico, etc.” que regulan la vida de las poblaciones.

Lo anatómico-político del cuerpo humano, las tecnologías que doblegan los cuerpos dominándolos y definiéndolos, ese poder que en el Siglo XVIII crean la prisión, la escuela, el hospital, se complementa con las tecnología que amplían su acción hacia la vida de la especie. Desarrolla Foucault estos conceptos ya en 1978 en sus cursos cuando desarrolla la noción de gubernamentalidad, procurando mostrar el fenómeno de la transformación de la racionalidad occidental que deriva en un arte específico de gobierno, que administra la vida, la natalidad y mortalidad, salud, migraciones, etc.. Surge una nueva forma de poder, el poder de “dejar morir o hacer vivir” contrastando con la fórmula del poder soberano “dejar vivir o hacer morir”. Estos análisis no pretenden ofrecer una nueva teoría acerca del poder sino centrarse en el sujeto, en los procesos que lo constituyen y de indagar en las formas de su sujeción.

La globalización proyecta también una ciudadanía transnacional, global, una “ciudadanía universal”.

Volviendo a Rosanvallon, cuando habla de “rehacer la nación” dice que no es posible mantener en vigencia el estado providencia sin rehacer la nación, reconociendo en lo que llama una aritmética simple que “las obligaciones de la sociedad para cada uno de sus miembros son la contrapartida de la implicación de éstos”.

“En vez de combatir la pobreza, los gobiernos neoliberales se han dedicado a combatir a los pobres”. “En el sentido ordinario un sistema es democrático cuando ofrece posibilidades de que la generalidad de la población juegue un papel significativo en la administración de los asuntos públicos” (Chomsky, N.).

El desempleo adquiere características masivas, de larga duración, afectando en especial a los jóvenes y ya ha dañado a una generación entera.

El empleo industrial resulta directamente cuestionado como consecuencia de la automatización, fruto de la informática, que, hay que advertirlo se encuentra lejos de haber producido ya todos sus efectos. Esta coyuntura insita a cuestionar si el trabajo debe ocupar en la vida del hombre, tanto social como individualmente, todo el lugar que ha tenido hasta ahora. Qué sentido tiene el trabajo y como se considera el otorgamiento a cada persona de un “ingreso de existencia” disociado de la ejecución de todo trabajo.

Se habla también de ingreso de base (grandeinbommen), “ingreso de ciudadanía” “asignación universal” éste sería el ingreso social primario distribuido igualitariamente de manera incondicional, ingreso de ciudadanía fundamentados en la crisis del empleo. Esta crisis llama a reflexionar sobre un nuevo paradigma del reparto: distribuir un ingreso de base entre todos los ciudadanos, cualquiera sea su situación en la producción.

O distribuir de otro modo, compartiendo el trabajo disponible. Pero no hay que olvidar que un ingreso de ciudadanía “mundial” es muy difícil de organizar dados los distintos niveles de productividad de los países y/o las considerables diferencias en los niveles de vida.

Nada ha cambiado tan profunda y rápidamente como el trabajo humano. En su forma, contenido y organización. Se deben superar los excesos que lo colocaron en el centro de todas las cosas.

Es necesario también considerar de acuerdo a Marx la alienación que amenaza el trabajo cuando se encuentra enteramente bajo el control de otro, por el dominio de unos pocos sobre el capital. Esto puede adquirir nuevas formas además del dominio unilateral del capital aunque se vislumbren soluciones respecto al acceso al trabajo y en relación a su nuevo contenido y su nuevo estilo.

La clásica oposición entre lo colectivo y lo individual ya no opera. Hay que pensar en una nueva cultura política que se corresponda con una política social que debe ser repensada desde la visión de que “la reconstrucción política es, mas que nunca, inseparable de una reconstrucción intelectual” (Rosanvallon, P., 2001 p 215).

### **CONCLUSIONES:**

La manifestación de la “**cuestión social contemporánea**” no puede ser vista sin considerar cual es el problema que las origina: los modos de relación entre capital y trabajo. El desarrollo de la tecnología beneficia a la rotación y velocidad de la recuperación del capital, indudablemente han cambiado las condiciones del trabajo y la reproducción del capital, generando altos niveles de precarización laboral, desocupación, marginación, vulnerabilidad, exclusión.

Traen aparejados una variedad de contradicciones en la sociedad capitalista. Castel utiliza el concepto de aporía. Vera De Silva Telles lo analiza diciendo: “la cuestión social es una aporía que pone en el centro una disyunción, siempre renovada, entre lógica de mercado y dinámica societaria, entre la exigencia ética de los derechos y los imperativos de eficacia de la economía, entre el orden legal que pretende igualdad y la realidad de las desigualdades y exclusiones tramados en la dinámica de las relaciones de poder y dominación. Aporía que en los tiempos que corren se refiere también a la disyunción entre las esperanzas de un mundo que valga la pena ser vivido, inscripto en las reivindicaciones por derechos y el bloque de perspectivas de futuro para las mayorías afligidas por una modernidad salvaje que desestructura formas de vida y hace de la vulnerabilidad y la precariedad formas de existencia que tienden a ser cristalizadas como único destino posible” (1999, p.185).

Beck, U. omite en su definición de globalismo mencionar las relaciones asimétricas y contradictorias entre los diversos sujetos. Para precisar ésta definición se necesita precisar aún más la definición que no es un fenómeno causal sino estrechamente ligado a la expansión de la etapa actual del capitalismo, de realineamientos en la estructura del poder y de las transformaciones económicas.

Según Francis Fukuyama con el tiempo del capitalismo sobre el socialismo la Historia ha terminado; un solo sistema la democracia capitalista dominó el mundo. Para Ralf Dahrendor es exactamente lo contrario que el fin de la guerra fría ha permitido la reanudación de la historia. Resalta el concepto de estado-nación que permite la construcción de un marco jurídico abierto a todos los hombres de buena voluntad. Que no se puede hablar de capitalismo sinó de capitalismo donde prevalece en forma de ser y pensar que sacrifica el futuro al presente en un reino de **goce ahora, pague después.**

Surgen entonces, o lo han hecho ya otras nuevas cuestiones sobre otras cuestiones sociales, ya que lo que dice Ralf Dahrendor fue publicado en 1995.

El desconcierto ante todos estos cambios, en este tiempo de globalismo, parece dar paso a la movilización colectiva expresada en cacerolazos y corte de ruta de los afectados por las medidas de ajuste. Nos encontramos en medio de situaciones **de riesgo socialmente condicionado e históricamente producido**.

El contrato que produjo a la sociedad salarial que construyó y promovió la seguridad social asociado al trabajo y no al patrimonio se ha debilitado o tal vez roto. Para Giddens los riesgos por no poder controlar la seguridad de nuestra vida es mayor que antes. Se trata de un mundo con cantidades iguales de oportunidad y peligros. Cuando mas intentamos colonizarlo, mayores son las probabilidades de que el futuro nos depre sorpresas. (Giddens, A. N° 6, p.7).

Debemos enfrentar situaciones de riesgo, de contingencia de lo social constitutivo de las sociedades actuales pero en la que la lucha de los actores pueden llegar a modificar estas situaciones adversas. Para Castel, la “cuestión social” se presenta como “la aporía fundamental a través de la cual una sociedad experimenta el enigma de su cohesión y trata de conjurar el riesgo de su factura” como, el “desafío que interroga, que pone en tela de juicio la capacidad de una sociedad de existir como conjunto ligado por relaciones de interdependencia” es decir que cuando la cohesión de una sociedad se encuentra en peligro por fallas o inexistencia de mecanismos de integración, hay “cuestión social”. Aparecen conflictos como **problemas** que se manifiestan generalmente en aquellos sectores de la sociedad que no tienen poder político ni económico y se transforman en “cuestión social” cuando son percibidos y asumidos por un sector de la sociedad que interpreta, de alguna

forma, cuestionarlos haciéndolos públicos, transformándolos en demandas políticas, ocasionando tensiones y conflictos sociales.

Se considera también que la “cuestión social” es una forma de identificar los conflictos, saber quien establece la cohesión y en que condiciones ella se da en una sociedad determinada.

El reconocimiento de la “cuestión social” por diferentes sectores sociales, no siempre se pensó que su existencia tenga que ver con sistemas que por su funcionamiento generan desigualdades e injusticias. También hay quienes piensan que se origina en problemas de índole individual (falta de tolerancia, de educación, indolencia, etc.). La solidaridad social debe reemplazar al fatalismo que el modelo de fundamentalismo del mercado ha instalado. Solidaridad como insumo básico para reconstruir lazos sociales reconociendo el papel del estado para reclamarle su obligación de hacer justicia garantizando los derechos de todos.

**BIBLIOGRAFÍA:**

AGAMBEN, Giorgio, *Homo Sacer; El poder soberano y la nuda vida*, Pre-Textos, Paterna (Valencia), 1998. (Introducción, Parte Tercera).

AGAMBEN, Giorgio, *Estado de Excepción*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2005.

BAKER, Gideon, “Problems in the Theorisation of Global Civil Society” in Political Studies, Volume 50, Issue 5, december 2002.

BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad Líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

BAUMAN, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

BECK, Ulrich, *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

BECK, Ulrich, *“La invención de lo político”*, Fondo de Cultura Económica. México, 1998.

CASULLO, Nicolás, *“El debate Modernidad – Posmodernidad”*. Buenos Aires, 2004, Retórica Ediciones.

CHOMSKY, Noam, “Militarizando el espacio. Para proteger los intereses las inversiones de Estados Unidos”, en *Res pública*, N°2, 2002.

ESPOSITO, Roberto, *Categorías de lo impolítico*, Katz Editores, Buenos Aires, 2006, (Introducción).

FOUCAULT, Michel, *“Qué es la Ilustración”*. Ediciones La Piqueta, 1996, Madrid.

GARCÍA CANCLINI, Néstor, *La globalización imaginada*, Paidós, México, 2000.

HABERMAS, Jürgen. “O Discurso Filosófico da Modernidade”. Editorial Martins Fontes, Sao Pablo, 2002.

HARDT, Michael y NEGRI, TONI, “*La multitud contra el imperio*”, en Revista Osal, N° 7, Observatorio Social de América Latina, Junio 2002.

HARDT, Michael y NEGRI, TONI, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

MESSNER, Dirk, “*Globalización y gobernabilidad global*”, en Nueva Sociedad, N° 176, Caracas. Noviembre/Diciembre.

MORIN, Edgar, “*Para Sair Do Século XX*”. Editora Nueva Frontera, Brasil, 1986.

NEGRI, Toni, “*Decidir un nuevo sujeto*”, en *Logos Análisis del Seminario de Metafísica*, N° 34, Facultad de Filosofía, Universidad Complutense, Madrid 2001.

TOULIMIN, Stephen. “*Cosmópolis Modernidad y Modernización*”. Ediciones Península, Barcelona, 2001.